

ALMAS

PUBLICACIÓN DE MISIONEROS DE GUADALUPE



**Misioneros,
embajadores de paz**

Marzo 2026

EJEMPLAR GRATUITO

AÑO LXXVII, NÚM. 915





MENSAJE
DEL PAPA



El Señor crea y difunde la paz

❖ Extracto de la meditación del Papa León XIV en la Vigilia de Oración y Rosario por la Paz, sábado 11 de octubre de 2025.

Entre las palabras de Jesús que no queremos dejar pasar, una resuena especialmente hoy, en esta Vigilia de Oración por la Paz: la dirigida a Pedro en el huerto de los olivos: “Envaina tu espada” (*Jn* 18, 11). Desarma la mano y, antes aún, el corazón. Como ya he mencionado en otras ocasiones, la paz es desarmada y desarmante. No es disuasión, sino fraternidad; no es ultimátum, sino diálogo. No llegará como fruto de victorias sobre el enemigo, sino como el resultado de sembrar justicia e intrépido perdón.

Envaina la espada es la palabra dirigida a los poderosos del

mundo, a quienes guían el destino de los pueblos: ¡tengan la audacia de desarmarse! Y al mismo tiempo, es dirigida también a cada uno de nosotros, para hacernos cada vez más conscientes de que no podemos matar por ninguna idea, fe o política. Lo primero que hay que desarmar es el corazón, porque, si no hay paz en nosotros, no daremos paz.

Ánimo, adelante, en camino. Ustedes que construyen las condiciones para un futuro de paz, en la justicia y el perdón; sean mansos y decididos, no se desanimen. La paz es un camino y Dios camina con ustedes.

El Señor crea y difunde la paz a través de sus amigos pacificados en el corazón, que a su vez se convierten en pacificadores, instrumentos de su paz.

Leone PP. XIV



INTENCIÓN
UNIVERSAL

Por el desarme y la paz

❖ P. MIGUEL ÁNGEL HERNÁNDEZ RUIZ, MG

La intención del Papa por el desarme trata de elevar nuestra súplica a Dios para que alivie con su poderoso amor estos desafíos globales y nos ayude a mantener la paz y la seguridad internacional, según los objetivos de la ONU plasmados en acuerdos, tratados y convenciones.

Con nuestra súplica a Dios, ayudaremos a este plan del desarme multilateral y la limitación de armas nucleares, la destrucción de armas químicas, la prohibición de armas biológicas, minas terrestres, bombas de racimo, municiones, armas convencionales y el comercio de armas, amenazas graves a las que se enfrenta nuestra especie humana.

Se sabe que los objetivos de organismos relacionados con el desarme han sido invariables. Por eso, en el mundo se instituyó el Día de la Paz. Los tratados y acuerdos sobre armas nucleares son esenciales para la seguridad global y la prevención de conflictos catastróficos. A través de la cooperación internacional y el compromiso con la no proliferación, se puede trabajar hacia un mundo más seguro y pacífico. Es crucial que los líderes mundiales sigan fortaleciendo estos acuerdos para garantizar un futuro libre de la amenaza de las armas en general.

Por eso queridos hermanos, unámonos a esta intención de oración, que sea nuestra humilde petición a Dios para que los acuerdos entre los implicados vean por la paz en nuestro mundo. **A**

*Padrinos y Madrinas,
los invitamos a escuchar esta reflexión
en voz del P. Miguel Ángel escaneando el código.*



ALMAS

Publicación de Misioneros de Guadalupe

Ejemplar gratuito. Prohibida su venta.
Año LXXVII | Núm. 915 | Marzo 2026

DIRECTORIO

Editor responsable: P. Juan Francisco Torres Ibarra, MG | **Director:** Sergio A. Martínez Sánchez

Diseño editorial: Lourdes Reyes Esquivel

Redacción: Cynthia F. García García | **Ilustración:** Ana Patricia García Sagrero

Contenido

marzo



En portada:

P. Marco Antonio
Martínez F., MG, en
la Misión de Japón.



Misión es acción

Santa María de Guadalupe
y la esperanza

08



Mundo misionero

Tiempo de llegar
y tiempo de partir

12



Desde la Misión

Oremos por la paz en el mundo
para ser verdaderos hijos de Dios

14



Voz del Seminario

La inquietud que nos mueve

16



Bautizados & enviados

Por el desarme y la paz

20



COV

Uno de nuestros hijos
que quiere ser sacerdote

22

El Instituto de Santa María de Guadalupe para las Misiones Extranjeras fue fundado en 1949 por el Episcopado Mexicano y la Pontificia Unión Misional del Clero para formar y enviar misioneros a los países no cristianos que le señale el Santo Padre. El Papa Pío XII aprobó sus Constituciones.

El Primer Superior General fue Mons. Alonso M. Escalante. El Instituto es sostenido por los católicos mexicanos. *Almas* es editada por Editora Escalante, SA de CV, Córdoba 17, PB, local 1, Col. Roma, Alc. Cuauhtémoc, CP 06700, CDMX. Editor responsable: P. Juan Francisco Torres Ibarra, MG. Distribuida por Misioneros de Guadalupe, AR, Cantera 29, Col. Tlalpan, Alc. Tlalpan, CP 14000, CDMX. Certificado de Reserva de Derechos al uso exclusivo del Título Núm. 04-2022-121313472700-102. Certificado de Licitud de Título y Contenido Núm. 16831. Impresa en Reproducciones Fotomecánicas, SA de CV, Duraznos 1, esquina Ejido, Col. Las Peritas Tepopan, Alc. Xochimilco, CP 16010, CDMX. Tel. 55 5334 1750. Registro Postal Publicaciones Núm. PP09-0298 autorizado por Sepomex.

La paz no es la ausencia de conflicto, es la convivencia fraterna entre iguales a pesar de las diferencias de opinión, raza, religión, cultura, idioma y todas las cosas que nos caracterizan.

El deseo de paz es algo que está presente en la humanidad desde el principio de su historia. Desafortunadamente, el pecado es el que hace perder la paz cuando se cae en la tentación del poder y nos olvidamos del origen divino que compartimos para dar lugar a las bajas humanas que tanto daño hacen a la convivencia, cuyas consecuencias se han sufrido hasta nuestros días.

Es en esos momentos en los que la ambición ciega al ser humano y se olvida de que es nuestro hermano a quien se le está despojando de aquello que se apropia indebidamente con la creencia de que así podrá encontrarse la felicidad. Muy pocas veces se logra que los individuos se den cuenta de la futilidad de esos esfuerzos, hasta que se percatan de que no tienen paz a pesar de estar llenos de cosas materiales.

Es necesario replantearse la necesidad de desechar la ambición desmedida que lleva al conflicto para no llegar a cometer más injusticias. La paz se encuentra en el cumplimiento de la Voluntad de Dios, pues es ahí en donde se puede encontrar la verdadera realización como personas e hijos de Dios. **A**



MISIONEROS DE GUADALUPE AR

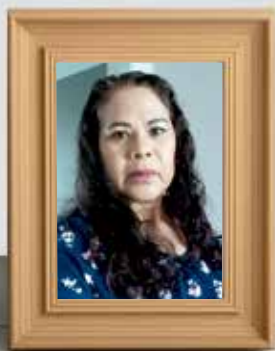
Estimados Misioneros de Guadalupe,

Los saludo con gusto. Asimismo, quiero felicitarles por la gran labor que desempeña este gran Instituto.

Que Dios, nuestro Señor, y nuestra Madre María Santísima, los siga acompañando en ese caminar diario que realizan al servicio de los demás.

Que nuestro Salvador les dé fortaleza, sabiduría, paciencia, voluntad y mucha alegría para seguir con esa labor tan hermosa.

También, quiero compartirles algo de mi vida: desde que era niña, mi mamá me inculcó la fe en Dios. Siempre acercándonos a la Iglesia, asistiendo a la Santa Eucaristía, al catecismo y, posteriormente, al coro, al grupo juvenil y más... Después, por decisión propia, formé mi familia.



Gracias a Dios, tengo dos hijos, Daniela Fernanda, de 30 años, y Ángel Israel, de 22, y un nieto de dos añitos, y estamos por cumplir 32 años de vida matrimonial.

Actualmente, desempeño un apostolado en la Parroquia de San Cayetano, en el grupo de Liturgia desde hace 4 años, por lo cual me siento muy feliz de ser parte del grupo pastoral de mi comunidad aquí en la Col. Miramar, en el municipio de Zapopan, Jalisco.

Como Madrina, deseo seguir aportando mi granito de arena para las misiones con mucho gusto.

Que Dios y María Santísima los llenen de bendiciones.

¡Gracias por sus oraciones!

*Atte: Maria
Guadalupe V.G.*

Cuéntenos sus testimonios de fe
y ayuda a las Misiones. Escribanos a:
difusion@revistaalmas.com.mx

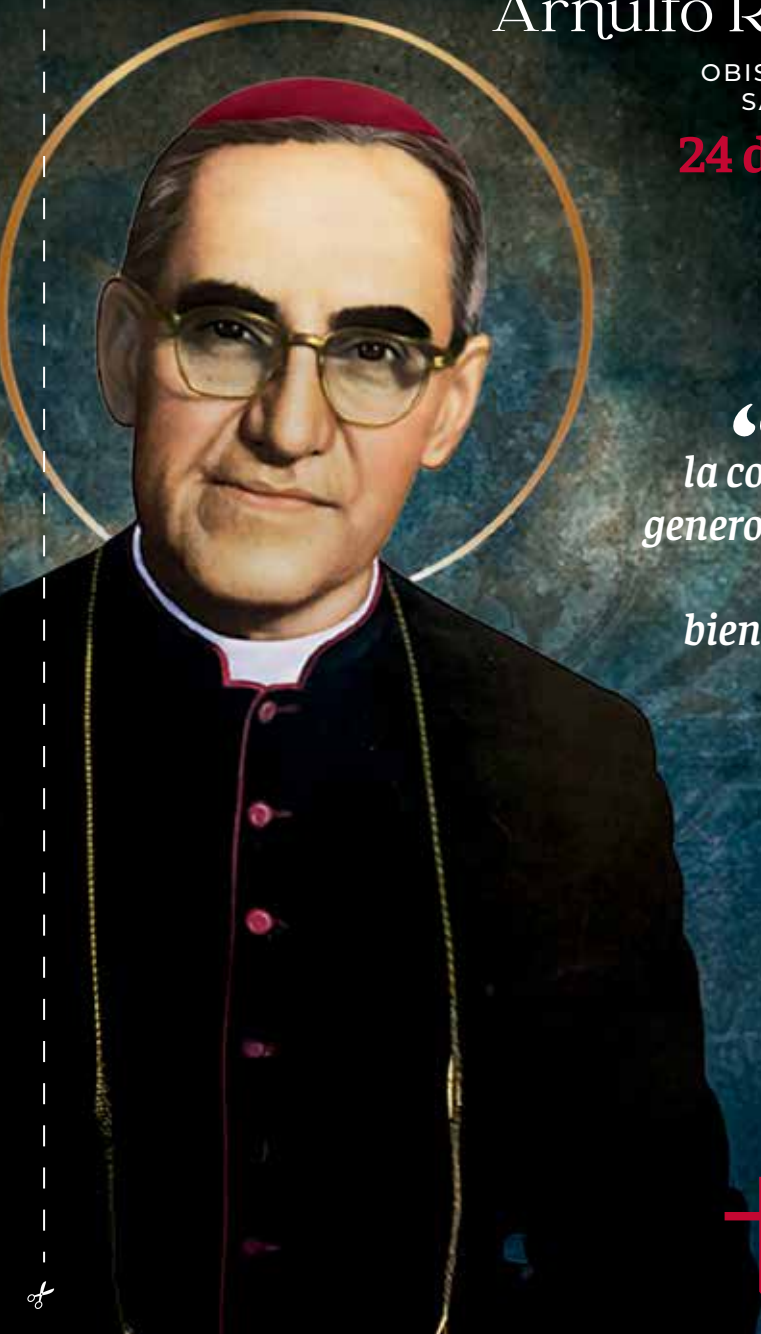
San Óscar Arnulfo Romero

OBISPO Y MÁRTIR
SALVADOREÑO

24 de marzo

“ La paz es
la contribución
generosa y serena
de todos al
bien común ”

 SANTO
DEL MES



San
Óscar
Arnulfo Romero

- 1917** Nace el 15 de agosto, en Ciudad Barrios, departamento de San Miguel, en El Salvador. Desde niño practicó la oración nocturna y la veneración al Inmaculado Corazón de María.
- 1930** Ingresa al seminario menor de los claretianos en la ciudad de San Miguel; después, continúa su formación en el Seminario de San José de la Montaña de San Salvador, de donde es trasladado a Roma para estudiar en la Pontificia Universidad Gregoriana.
- 1942** Es ordenado sacerdote el 4 de abril. Regresa a El Salvador donde es párroco en la Catedral de Nuestra Señora de la Paz y secretario del obispo Miguel Ángel Machado.
- 1970** El Papa Pablo VI lo designa obispo auxiliar de San Salvador; recibe la consagración episcopal el 21 de junio.
- 1977** Es designado Arzobispo de San Salvador por el Papa Pablo VI. En ese mismo año, se desata en el país un contexto de violencia, represión militar hacia la población y persecución religiosa.
- 1978** Mons. Romero denuncia en sus homilías los atropellos contra los derechos de los campesinos, obreros y sacerdotes.
- 1980** El 24 de marzo es asesinado mientras celebraba una misa en la capilla del hospital Divina Providencia en la colonia Miramonte de San Salvador.
- 2018** Fue canonizado por el Papa Francisco el 14 de octubre, junto con la canonización de san Pablo VI y otros cinco santos.

Oración a san Óscar
ARNULFO ROMERO

¡Oh Dios, Padre Misericordioso, que por mediación de Jesucristo y la intercesión de la Virgen María, Reina de la Paz, y la acción del Espíritu Santo, concediste a san Óscar Arnulfo Romero la gracia de ser un Pastor ejemplar al servicio de la Iglesia; y en ella preferentemente a los pobres y los necesitados. Haz, Señor, que yo sepa también vivir conforme al Evangelio de tu Hijo y concédeme por la intercesión de san Óscar Arnulfo Romero, el favor que te pido... (pídase). Así sea.

*Padre Nuestro,
Ave María y Gloria.*



¿Sabía que puede **contactarnos** para atender **sus dudas?**

Padrinos y Madrinas,
nos dará mucho
gusto atenderles,
si requieren:

1



ACLARAR
DONATIVOS

3



SOLICITAR
ORACIONES

2



INFORMES DE
NUESTRAS
ACTIVIDADES

4



CONSULTAR
NUESTROS
SERVICIOS

5



ACTUALIZAR
DATOS

¡LLÁMENOS!

Línea Misionera 800 00 58 100

Lunes a viernes, de 8:30 a 18:00 h, tiempo del centro.
padrinosmg@misionerosdeguadalupe.org



MISIÓN ES
ACCIÓN



Santa María de Guadalupe y la esperanza

❖ P. ALFONSO ARCEO LÓPEZ, MG

La Virgen de Guadalupe se presenta a su vidente, el indígena san Juan Diego, en medio de un contexto marcado por el dolor. Los efectos de una guerra habían provocado en la sociedad indígena de la época (primera mitad del siglo XVI) un profundo sentimiento de desolación y malestar cultural.

Resulta admirable el despliegue de recursos de los que se valió la Virgen de Guadalupe para establecer una comunicación con su interlocutor. En

el Sagrado Original advertimos recursos que son válidos para estrechar vínculos humanos que promuevan la esperanza, la paz y el sentimiento de saberse amados (valores que forman parte del rico patrimonio cristiano). Algunos de estos rasgos son:

La Virgen de Guadalupe sabe “mirar y escuchar”. Estos gestos son la base que nos posibilita el encuentro humano. Aquí, podemos referir el hecho de que la mirada era apreciada en la cultura azteca, al punto de que la incluían los ritos que formaban parte de la tradición para concertar los matrimonios. Los contrayentes ataban sus ropas (tilma y hupil) de modo que la mirada de uno

se encontrara con la mirada del otro (ceremonia conocida como *nenamictilliztli*). La mirada contribuía a pactar con el otro una conexión sólida de cariño. Esta mirada de ternura y convalidación fue justo la que proyectó la Virgen de Guadalupe sobre su interlocutor san Juan Diego.

Muchas generaciones de mexicanos hemos crecido bajo el amparo de la mirada de Santa María de Guadalupe. Mirarla y sabernos mirados por ella forma parte de nuestro patrimonio espiritual.

Santa María de Guadalupe (tomando como referencia el *Nican Mopohua*) valora el poderoso efecto que produce la escucha. Ese es el motivo que justifica la construcción de un templo, como se lo expresa a san Juan Diego: “Mucho quiero, mucho deseo que aquí se me levante mi casita sagrada... Porque ahí escucharé su llanto, su tristeza, para remediar, para curar todas sus diferentes penas” (NM 26. 32).

La escucha es un acto de amor que reclama atención. Implica abrir nuestro espíritu ante la novedad del otro, valorar su historia como algo digno y nos permite superar prejuicios.

Este “saber mirar y escuchar” de la Virgen le confiere a sus palabras una fuerza que alienta a san Juan Diego. No por nada se dirige a él diciéndole de manera cariñosa: “*Noxocoyu*” (“Mi fruto”) y acompaña su discurso con diminutivos. Cabe señalar que el diminutivo forma parte del profuso acervo cultural náhuatl, ya que, a través de él, no se busca reducir al otro, sino poner de manifiesto la grandeza de la persona a la cual se le aplica; según la cosmovisión náhuatl, no hay nada tan pequeño en lo que no podamos avizorar la grandeza. San Juan Dieguito (en náhuatl *Juan Diegotzin*) termina siendo una locución cariñosa, una manera de expresar un trato reverencial.

Santa María de Guadalupe entra en la realidad indígena valorando los códigos culturales del contexto en el que se hace presente. A través de su tez mestiza, busca la reconciliación entre dos pueblos enfrentados: el mexica y el español (ese intento por salvar la distancia que los separa se refleja en la unión de sus manos, cuyos rasgos destacan las características físicas de las dos razas en pugna).

La Virgen de Guadalupe sintoniza con una de las líneas

fundamentales del Reino de Dios proclamado por Jesús, a saber, el alivio del dolor humano. Ella exalta el valor de la misericordia al coincidir con el sufrimiento que pesa sobre el pueblo. La palabra misericordia hace referencia al vientre materno, ese lugar cálido y protector que custodia la vida.

En el Sagrado Original, es posible advertir que el pie de la Virgen sobresale de sus vestiduras como signo de que “viene en camino”. Y de nuevo hay en ello una sutil evocación cristiana: la acción de caminar es una invitación a salir de nosotros mismos, está ahí implícita la idea de la disponibilidad generosa. Es una elocuente invitación a romper con aquello que nos hace ajenos al dolor del mundo.

Las figuras que se destacan en su túnica van más allá de ser detalles ornamentales. Indican el lugar en el que se suscitó la aparición: el cerro del Tepeyac. En suma, todo lo anterior nos habla de la importancia de apreciar las costumbres, valores, tradiciones y cosmovisión indígenas. Entendemos que la valoración de la cultura del sitio en el que evangelizamos es una pieza clave en el trabajo misionero; sensibilidad que la

Iglesia destaca con el nombre de “inculturación”.

Hoy, la presencia de Santa María de Guadalupe en el contexto que enfrenta el mundo y nuestro país en particular se hace muy necesaria.

“A través de su tez mestiza, Santa María de Guadalupe busca la reconciliación entre dos pueblos enfrentados: el mexica y el español”.

Me parece que todos esos valores tan propios de Santa María de Guadalupe (la solidaridad, la cercanía, la protección, la disponibilidad generosa, la capacidad de vincularse con el otro...) han dejado de ser nuestros “faros de orientación”, referentes imprescindibles en nuestras vidas.

Aquella frase extraída del salmo 147 por el Papa Benedicto XIV para referirse a las apariciones de la Virgen de Guadalupe en México: “Con ninguna nación hizo cosa igual”, deben movernos a vincularnos con ella a un nivel profundamente existencial. Ello nos traerá esperanza. Y bien cabe entender que, al fin y al cabo, “la esperanza es el sueño de los despiertos”. **A**



Padrinos y Madrinas,

acompañénnos cada mes
a dar gracias a Dios
y a nuestra santa patrona, en la

Eucaristía mensual

DESDE LA BASÍLICA DE GUADALUPE

18 de marzo

15 de abril

13 de mayo

17 de junio

15 de julio

18:00 h

Sigan la transmisión
a través de
nuestras redes sociales
oficiales:



/Misioneros de Guadalupe





MUNDO
MISIONERO



Tiempo de llegar y tiempo de partir

❖ P. MARCO ANTONIO MARTÍNEZ FRANCO, MG

Basado en la sabiduría del libro del *Eclesiastés* (3, 1-9) donde se señala que bajo el sol hay un tiempo para todo, para nacer y morir, para sembrar y recoger, tiempo de llegar y de partir... Para mí, ha llegado la hora de retirarme de Japón y volver a mi México lindo y querido.

Hace 57 años, en la antigua Basílica de Guadalupe, a los pies de la Virgen, recibí del Superior General de Misioneros de Guadalupe (MG), el padre Esteban Martínez de la Serna, el crucifijo misionero y el nombramiento de ir a Japón como seminarista para realizar los

estudios de Teología junto con los seminaristas nipones.

En aquel entonces, era un joven de 28 años y así llegué a estas tierras, con la ilusión de alcanzar el sueño imposible: convertirme en un misionero en Japón.

Entré al seminario de Tokio para cursar la Teología después de haber estudiado dos años de japonés; no fue fácil, pero, seguramente, por la oración de tanta gente que sabía que me apoyaba, llegué a ordenarme sacerdote. Ya como sacerdote en Japón, hice mi apostolado en diferentes iglesias, unas

pequeñas y otras más pequeñas, en donde la asistencia el domingo a la Eucaristía llegaba a ser de no más de 10 o 20 personas. Después, estuve en iglesias grandes, pero ya fueron grandes o pequeñas, para mí lo principal era hacer que el mensaje del Evangelio, la alegría de la Buena Nueva, llegara a todos aquellos que todavía no la conocían.

Principalmente mi trabajo fue con los jóvenes japoneses que no eran cristianos y con los niños. También impartí clases en la Universidad de Fukushima, en donde tuve trato con los estudiantes, quienes, a través de mi trabajo, conocían la alegría de un misionero.

Han pasado 57 años. De ellos, 10 estuve en Monterrey, México, y en Los Ángeles, California, EUA, tiempo que formó parte de mi vida misionera. Volví a Japón con nuevas ilusiones y experiencias.

Últimamente, hace cinco años, se me pidió que viniera al seminario de Tokio, ya no como aquel joven estudiante, sino como un viejo misionero capaz de cooperar en la formación de los nuevos sacerdotes en Japón, como Director Espiritual de los seminaristas.

Para mí, esto ha sido como cerrar el círculo de mi vida; llegué a este país sin alguna experiencia más que con la ilusión de alcanzar ese sueño imposible de ser misionero en estas tierras.

Estoy completamente seguro de que estos años de mi vida misionera han sido sostenidos por la oración, el sacrificio y la ayuda de tanta gente, Padrinos y Madrinas que han apoyado a MG y, seguramente, me han sostenido a mí.

Vuelvo ahora en plan de retiro a México, con la cabeza blanca y los pies cansados, pero con la alegría de haber cumplido la Misión. Ahora recuerdo las palabras de Jesucristo, que nos dice sabiamente: “Cuando hayan hecho todo lo que yo les he mandado, simplemente digan: ‘Somos siervos inútiles, lo que hicimos era lo que teníamos que hacer’” (Lc 17, 10). Lo que tenía que hacer en Japón lo hice y le doy gracias a Dios por haberme llamado a esta vida misionera.

Gracias, Padrinos y Madrinas, porque es por ustedes que he podido llegar al final del camino con la alegría de ser misionero de Cristo. Que Dios les bendiga. **A**



Oremos por la paz en el mundo para ser verdaderos hijos de Dios

❖ P. RICARDO GÓMEZ FREGOSO, MG

Muy queridos Padrinos y Madrinas, ya tenemos tiempo preocupados por escuchar noticias sobre guerras y bombardeos en distintas partes del mundo. Sucesos que nos alarman ante la escalada de conflictos en diversos países.

El Papa León XIV también está preocupado por esta situación mundial y en marzo nos propone hacer oración por el desarme y la paz en el mundo. Su petición completa nos dice: “Oremos porque las naciones procedan a un desarme efectivo, particularmente el desarme nuclear, para que los líderes

mundiales elijan el camino del diálogo y de la diplomacia en vez de la violencia”.

Como familia cristiana y seguidores de nuestro Sumo Pontífice, debemos apoyarlo con una oración constante pidiendo la paz en el mundo entero. De hecho, podemos decir con toda seguridad que, desde el día en que el Papa León fue elegido para este ministerio en la Iglesia, de inmediato hizo su petición por la concordia entre las naciones y en la mayoría de sus alocuciones nos insiste en orar por la paz.

Con tristeza vemos que, con mucha facilidad, las naciones se declaran la guerra, lo que antes era difícil de pensar porque se recurría a la diplomacia o al diálogo para tratar de evitar el conflicto. Sin embargo, ahora parece que somos más insensatos y de inmediato se opta por la violencia. Pero si somos

conscientes, esto no es solo a nivel internacional: en nuestro país, en nuestro barrio y con tristeza, en nuestra familia, vemos que continuamente llegamos a la violencia con mucha facilidad. Somos menos tolerantes y no utilizamos el diálogo como el mejor camino para la paz.

Necesitamos pedir por la paz no solo en el mundo, sino en nuestro amado México, que parece que cada día se hunde más y más en la violencia. Necesitamos pedir por nuestros gobernantes para que busquen el diálogo y el entendimiento entre los ciudadanos. Cada uno de nosotros debemos ser instrumentos de paz en nuestras familias y en nuestras colonias para que llegue la paz a nuestro país. Recordemos que el mismo Jesús nos decía: “Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios” (Mt 5, 9).

En la Misión de la Amazonía, donde me encuentro con los seminaristas del Curso de Espiritualidad y Pastoral (CESPA) y trabajando junto con otros sacerdotes Misioneros de Guadalupe (MG) en varias parroquias, vemos con tristeza que los promotores de paz en esta selva amazónica son perseguidos.

Hay hermanos valientes que buscan el respeto para los indígenas, que piden porque no se explote y destruya la selva donde están sus hogares y de la que sus familias dependen para vivir. Que no se contaminen los ríos con el petróleo que solo beneficia a unos pocos, ya que de ellos obtienen el pescado para apoyar a sus hijos, o más aún, luchan para que no se siga envenenando a sus familias y comunidades con el mercurio que tiran las compañías mineras al río después de la explotación del oro. Frecuentemente, estos hermanos que buscan la paz en la Amazonía son hostigados para que no sigan hablando en favor de las comunidades indígenas.

Como ven, queridos Padrinos y Madrinan, no solo a nivel mundial, sino en nuestros países y en nuestras familias, requerimos la paz y armonía entre nosotros. Retomemos la invitación de nuestro Señor Jesús para ser, cada uno de nosotros, agentes de paz. Unamos nuestra oración diaria con el Papa León XIV pidiendo por la paz y el desarme en el mundo, solo así seremos llamados Hijos de Dios. Cuenten siempre con nuestra oración y cariño desde la selva del Amazonas. **A**



La inquietud que nos mueve

❖ S. HÉCTOR MANUEL VILCHIS ORDÓÑEZ

“Dios pone en el corazón de los jóvenes una inquietud que los hace buscar el sentido de la vida y del amor”.
Papa Francisco, *Christus Vivit* 138

Queridos Padrinos y Madrinas, soy Héctor Manuel, originario de Santiago Tilapa, Estado de México, y actualmente curso la etapa del discipulado, estudiando el primer año de Filosofía en el Seminario de Misiones Extranjeras. Con alegría quiero compartirles mi experiencia colaborando en la Pastoral Universitaria.

Esta frase del Papa Francisco expresa muy bien lo que quiero comentar, esa inquietud que nace del corazón es el primer llamado de Dios, una invitación a despertar, a ponerse

en camino, a descubrir que Él nos sigue llamando desde lo cotidiano.

En estos meses apoyando en la Pastoral Universitaria de la Universidad Intercontinental (UIC) he tenido la oportunidad de estar más cerca de los jóvenes que se dejan mover por esa inquietud. Muchachos valientes, dispuestos a salir para servir y entregar su tiempo, una parte de su vida.

Una de las experiencias que más me ha marcado es ver cómo muchos de ellos se organizan

para ayudar, buscando recursos para hacerse presentes, respondiendo al llamado que han sentido desde esa inquietud: jóvenes que caminan con entusiasmo para ser enviados, ya sea aquí mismo en México o fuera del país.

A pesar de las clases, los trabajos o las ocupaciones, siempre se hacen un espacio para prepararse y ponerse en camino desde lo que son y lo que tienen, cada uno a su manera, pero con el mismo deseo: ser testimonio de Cristo en el lugar al que van.

Y esa motivación también la recuerdo muy bien, porque yo la viví, esa invitación a aprender, a conocer más a Dios, a dejarme guiar por Él. No es fácil y no siempre se entiende todo ni se camina sin tropiezos, pero esa inquietud

implica un “sí” que no se da una sola vez, sino que se renueva cada día.

Como jóvenes, poner nuestros dones, talentos y capacidades al servicio del Señor es una manera de responder a ese llamado. Porque la inquietud es solo el comienzo, el inicio de un camino donde Jesús nos invita a caminar con Él desde lo sencillo y lo cotidiano. Eso es lo que nos mueve a escucharlo, seguirlo y confiar.

Les agradezco de todo corazón, queridos Padrinos y Madrinan, por sus oraciones, cariño y generosidad. Gracias a ustedes, muchos jóvenes como yo podemos seguir formándonos para servir a Dios con alegría. Que el Señor les bendiga siempre y les recompense todo el bien que hacen por nosotros. **A**





COFAMI-MG

COMUNIDAD DE FORMACIÓN Y ANIMACIÓN MISIONERA

Paz en el corazón

Dios nos enseña que la verdadera paz no se logra con peleas o con armas, sino con amor, perdón y diálogo. Jesús vino al mundo para traer esa paz que nace del corazón y nos une como hermanos. Cuando tenemos un problema o diferencia podemos hacer lo que Él nos enseñó: hablar con calma, escuchar al otro y buscar juntos una solución. Cada vez que elegimos la paz estamos dejando que el amor de Dios viva en nosotros y se extienda a los demás.



Adivinanza

Soy una cadena con cuentas,
pero no soy collar: te ayudo a decir
oraciones sin perder el compás.

R= _____

Respuesta:
el rosario.

¡Prepárate para descubrir una sorpresa!

Une los puntos y observa cómo poco a poco va apareciendo un dibujo oculto.
¡Coloréalo y dale tu toque especial!





BAUTIZADOS
& ENVIADOS



Por el desarme y la paz

❖ ELVA CARRETE GUILLÉN,
MLA EN LA TARAHUMARA

Hola queridos Padrinos y Madrinas de Misioneros de Guadalupe (MG), soy Elva, Misionera Laica Asociada (MLA), y estoy en misión en la Sierra Tarahumara desde hace tres años.

Recuerdo cuando recién llegamos a la sierra mi hermana Brenda y yo, en una escuela de las Hermanas Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los Pobres, escuchamos a los niños rezar de memoria la oración por la paz... ¡De memoria! Conforme fuimos conociendo la realidad a la que nos enfrentamos, nosotras también

empezamos a rezar esta oración todos los días.

La Sierra Tarahumara ha sufrido por la violencia y la inseguridad, personas han perdido la vida de manera injusta, familias lloran a sus seres queridos, la impunidad sigue marcando la vida, hay familias desplazadas; todos estos son acontecimientos dolorosos en los que la violencia toca las puertas de las casas, roba la tranquilidad y llena de temor y angustia.

Durante este tiempo hemos podido palpar el dolor de la gente, secar lágrimas, llorar con ellos y acompañarlos en su pena. Estamos presentes en medio del pueblo, con las familias, fortaleciendo la vida comunitaria y animando toda iniciativa orientada al bien común.

Pedimos por quienes integran los grupos generadores de violencia para que escuchen el llamado de Dios a la conversión, dejen las armas y reconozcan el valor sagrado de la vida. Hemos sentido, también, la fuerza que tiene el Evangelio al visitar las casas, decir a las personas que no están solas, que la Iglesia está con ellas, que Jesús lloró y perdonó, que Jesús sigue sanando, consolando... Frente al sufrimiento, Jesús se acerca, no pasa de largo, se detiene, devuelve la esperanza. ¡Hemos sentido la presencia de Jesús!

Cuando estamos en la sierra ofrecemos momentos de diálogo y convivencia orientados a sembrar la esperanza de un mundo más humano en los encuentros con niños, en las visitas a las casas, en la formación en barrios, comunidades y parroquias, ¡queremos seguir haciendo el bien!, ¡no cansarnos de hacer el bien!

Cito las palabras de nuestro padre Obispo Juan Manuel, en la misa de octubre en Guachochi, pidiendo por la paz y las misiones:

Que todos nos convirtamos en artesanos de la paz, que curemos con la palabra, con la presencia, con

la esperanza de que la vida es más fuerte que la muerte y el amor es más poderoso que la violencia. Que Jesús toque las heridas de nuestra Sierra Tarahumara, de nuestro México, las de cada corazón, que nos dé serenidad, fortaleza y valentía para seguir construyendo la paz con paciencia y esperanza.

El documento de Aparecida nos dice que la misión es la respuesta a las realidades tan duras que enfrentamos. ¡Sigamos siendo misioneros! ¡Misioneros de esperanza! ¡Necesitamos más manos, pies y corazones que nos ayuden a llevar esperanza a aquellos tan heridos!

Nuestros corazones anhelan la paz y muchas personas quieren hacer el bien. La fe da sentido en la adversidad porque la esperanza en Cristo no defrauda. Así lo dijeron nuestros obispos en su Mensaje de la Asamblea CXIX, en medio del dolor y la violencia que hieren a México.

Los invito, Madrinas y Padrinos, a unirse con nosotros para pedir por la paz todos los días. Señor Jesús, tú eres nuestra paz... **A**



Uno de nuestros hijos que quiere ser sacerdote

❖ ARMANDO MARTÍNEZ ELIZONDO Y BRENDA YANET LÓPEZ CHÁVEZ

Hola qué tal, nosotros somos Brenda y Armando, papás de Armandito, “Chiki” como le decimos de cariño, ya que es el más pequeño de nuestros tres hijos. Somos originarios de Monterrey.

Si bien yo, Brenda, no he sido de las personas más apegadas a la Iglesia, participé un par de años en mi adolescencia como catequista y en el equipo de misa con niños de la Parroquia Santa Cecilia, asignada en la Capilla del Señor de los Milagros. Después de muchos años de ser madre soltera de un niño

y de pedir a Dios por tener una familia, un hogar, se me concedió al conocer y aceptar a mi esposo, Armando.

Yo, Armando, procurando ser buen cristiano porque fue un ejemplo de mis padres, me casé por primera vez en 1999 y enviudé en 2005; lamentablemente, no pudimos tener familia. Al momento de quedar solo, regresé a vivir con mis papás. En ese tiempo, nuevamente mis padres me pedían cumplir con los mandamientos de la Iglesia y ser buena persona.

Conocí a Brenda y en marzo de 2014 nos unimos en matrimonio civil y religioso, tuvimos dos hijos varones e inicié la labor de convencimiento con mi esposa de acudir todos los domingos a misa; al principio batallé, pero con constancia ella comprendió que es importante agradecer por la vida, por la salud, por las personas que nos rodean y por las bendiciones que tenemos.

En nuestra vida cotidiana, normalmente no había tantas pláticas religiosas; sin embargo, al ingresar los niños a la doctrina, Santiago de nueve y Armando de ocho años (en la Parroquia de San Ignacio de Loyola, atendida por los Misioneros de Guadalupe) para continuar con sus sacramentos, empezamos a platicarles sobre la existencia de Dios, que debemos obedecer sus mandamientos tratando de ser buenas personas, les enseñamos algunas oraciones que repetimos todas las noches y complementamos con agradecimientos y peticiones.

En una de las misas, el padre Salvador Gómez Ruvalcaba, MG, preguntó a los niños varones si alguien quería ser sacerdote misionero cuando crecieran y, para nuestra sorpresa, Chiki

levantó la mano y dijo que él sí quería. En ese momento, nos dio alegría, orgullo y a ambos, tanto a Brenda como a mí, nos dio también temor por imaginarnos que pudiera estar lejos: al fin el amor y apego de papás e hijo. En la celebración, el padre invitó a toda la comunidad a orar por la vocación de Armando y, a la fecha, se sigue rezando por el aumento de vocaciones.

Los niños han culminado los sacramentos de iniciación y ahora sirven en misa como acólitos en el altar. Observamos que les agrada, por lo que hemos continuado participando y conociendo más sobre la Palabra de Dios.

Procuramos educar en ellos bases sólidas fundadas en el amor, el respeto y el cumplimiento de las leyes de Dios para poder participar de la vida eterna. Ha sido difícil en ocasiones y flaqueamos porque la vida diaria es muy ajetreada y quisiéramos pasar tiempo descansando, a veces sin hacer alguna actividad, pero pedimos al Espíritu Santo que nos ayude y nos impulse para hacer la voluntad de Dios y acompañar a Armando en su vocación de servir a Dios. **A**



ES TIEMPO DE AYUDAR

A QUIENES DIERON SU VIDA POR LAS MISIONES...

Él es el padre Juan José Corona López, MG, quien fue ordenado sacerdote misionero el 10 de julio de 1966, de manos de Mons.

Escalante y Escalante. Realizó varias labores en el Instituto, entre las que destacan ser formador del Seminario Mayor

y Menor. Asimismo, compartió el Evangelio entre nuestros hermanos de la Misión de Corea del Sur.

Posteriormente, colaboró en el Consejo General de MG y en la Universidad Intercontinental (UIC) como Secretario General y Rector en distintos periodos.

¡Apoye mensualmente a nuestros sacerdotes mayores agradeciendo su paternidad espiritual!

DONATIVOS CASA SAN JOSÉ (CSJ)*

COMPLETO
\$5,000.00

MEDIO
\$2,500.00

PARCIAL
\$1,000.00

• DEPÓSITO BANCARIO

 **Banamex**

Cuenta: 54749
Sucursal: 870

Referencia: 2222222292

 **BANDORTE**

Emisora: 20734
Sucursal: 0361

Referencia: 222222226

BBVA

Convenio CIE: 0782270
Referencia: 222222226

 **Santander**

Sucursal: 5715
Cuenta: 92000121531
Referencia: 222222226

• TRANSFERENCIA BANCARIA

 **Banamex**

Nombre (del Padrino o Madrina)
Concepto: CSJ
CLABE: 002180087000547491

• DONATIVO EN LÍNEA



Escanee este código para realizar su donativo en línea.

*Para identificar su donativo, por favor llámenos o envíe su comprobante con su nombre y teléfono a:

Línea Misionera 800 00 58 100, lunes a viernes de 8:30 a 18:00 h

Correo electrónico: padrinosmg@misionerosdegadalupe.org





Como bienhechor de sus ahijados en tierras de misión,
puede apoyarnos desde la comodidad de su hogar, a través del

DONATIVO EN LÍNEA

(Con esta opción, su donativo se realiza por única ocasión)

Siga estos sencillos pasos:

1. Tenga a la mano su tarjeta de débito o crédito
2. Escanee este código



o ingrese a nuestro sitio web:
<https://bit.ly/mg-donacion>

3. Seleccione la intención a la que desea donar
4. Decida el monto a donar
5. Realice su registro*
6. ¡Listo! Con su registro se aplicará su donativo al momento**

* Sus datos están protegidos por un sistema de seguridad cibernética.

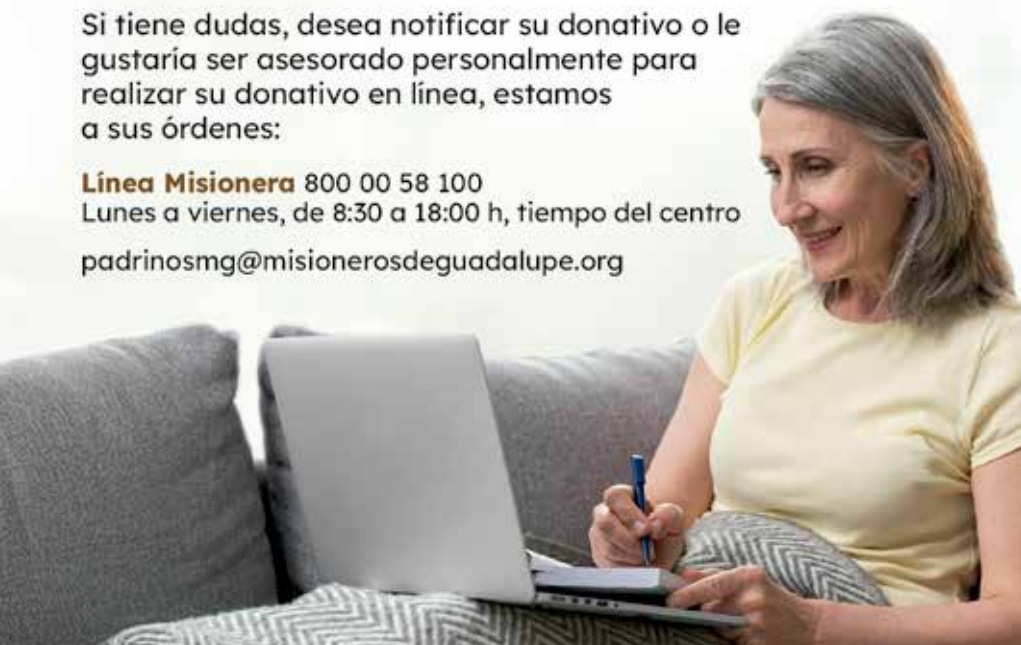
** Recibirá en su correo electrónico el recibo por su aportación.

Si tiene dudas, desea notificar su donativo o le
gustaría ser asesorado personalmente para
realizar su donativo en línea, estamos
a sus órdenes:

Línea Misionera 800 00 58 100

Lunes a viernes, de 8:30 a 18:00 h, tiempo del centro

padrinosmg@misionerosdeguadalupe.org





P. Juan

ARCOS SOTO, MG
MISIONERO EN INDONESIA



Nació el 24 de noviembre de 1971 en Epitacio Huerta, Michoacán.



Fue ordenado sacerdote el 12 de julio de 2014.

Su testimonio

"Mi vocación nació a partir de una experiencia que tuve como misionero laico en el grupo de Encierros juveniles de reflexión cristiana, coordinado por el padre Javier González Zúñiga. Terminada la experiencia, Mons. Florencio Olvera, obispo de Tabasco, nos invitó a un retiro vocacional en agosto de 1998, donde fueron invitados los MG, así comencé el proceso para ser Misionero de Guadalupe. Como diácono, estuve en Hong Kong y disfruté mucho mi servicio. Hoy, voy con gran emoción y expectativa a la Misión de Indonesia".

Ingresó al Seminario de Misiones en 2000. Cursó la Filosofía de 2001 a 2004 en la Universidad Intercontinental (UIC), en la CDMX y un año de Teología, de 2005 a 2006, en la UIC. En 2006 fue nombrado a continuar su formación en la Misión de Hong Kong, donde realizó estudios de cantonés de 2007 a 2009 en la Chinese University of Hong Kong y retomó los estudios de Teología, de 2009 a 2012. Recibió el orden en el grado del diaconado el 6 de abril de 2013, de manos del Cardenal John Tong en la Parroquia de San Pedro, en Aberdeen, Hong Kong. Posteriormente, fue ordenado sacerdote misionero de manos de Mons. Faustino Armendáriz Jiménez, en la Parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe, en Querétaro. Después de la ordenación, fue nombrado a la Misión de Hong Kong. En 2022, regresó a México, donde colaboró como asistente en la Dirección de Promoción Misionera en el Sureste y, en junio de 2024, fungió como Encargado del Centro de Orientación Vocacional (COV) sureste.

Actualidad: fue nombrado para compartir el Evangelio en la Misión de Indonesia.

¡Es momento de apoyar a la Misión! Realice sus donativos* en:

DEPÓSITO BANCARIO



Banamex

Cuenta: 54749,

Sucursal: 870

Referencia: 2222222292

BBVA

Convenio CIE: 0782270

Referencia: 222222226

TRANSFERENCIA INTERBANCARIA



Banamex

Nombre y concepto,

CLABE: 002180087000547491

*Para identificar el donativo, por favor, llámenos o envíe su comprobante con su nombre y teléfono al correo señalado abajo.

¡CONTÁCTENOS!

CIUDAD DE MÉXICO ▶ Cantera 29, Col. Tlalpan, Alc. Tlalpan, CP 14000, Ciudad de México. Tel.: 555 655 2691

GUADALAJARA ▶ Calle La Paz 42, Col. López Cotilla, CP 45615, San Pedro Tlaquepaque, Jal. Tel.: 333 825 2315

MONTERREY ▶ Río de Janeiro 100, Col. Altavista, CP 64840, Monterrey, NL. Tel.: 818 358 2101

MÉRIDA ▶ Calle 47 No. 455-A, entre 50 y 52, Centro, CP 97000, Mérida, Yuc. Tel.: 999 290 8471



LÍNEA MISIONERA:

800 00 58 100



CORREO ELECTRÓNICO:

padrinosmg@misionerosdegadalupe.org



www.misionerosdegadalupe.org

